

SI EN ALGO HEMOS COINCIDIDO TODOS LOS PARTICIPANTES EN LA CUMBRE INTERNACIONAL DE GREENKEEPERS ORGANIZADA POR FEGGA EL PASADO MES DE FEBRERO EN LA CUNA DEL GOLF, SAINT ANDREWS, RESPECTO A LA EDUCACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LAS DISTINTAS ASOCIACIONES, HA SIDO LA IMPORTANCIA QUE ESTE ASPECTO VA A TENER EN LA IMAGEN QUE NUESTRA PROFESIÓN OFRECE NO SOLO A LOS IMPLICADOS EN LA INDUSTRIA DEL GOLF, JUGADORES DE GOLF, PROMOTORES Y DUEÑOS DE CAMPOS, FEDERACIONES, PROFESIONALES Y DIRECTORES DE GOLF, SINO A LA IMAGEN PÚBLICA EN GENERAL. Y NOS ENCONTRAMOS EN UN MOMENTO CRUCIAL EN NUESTRA LUCHA POR PROFESIONALIZARNOS Y SER RECONOCIDOS COMO TALES.



## Cumbre Internacional de Greenkeepers

Por un lado, llevamos muchos años reclamando la importancia de nuestra labor en los campos de golf. Hasta hace poco, la imagen que tenían del greenkeeper era de alguien que había vivido en el campo toda la vida y que había aprendido por arte y oficio las labores necesarias para mantener el césped. Muy respetable, pero insuficiente en una sociedad donde cada vez se valoran más los aspectos técnicos, los económicos, los financieros, el manejo de personal, la contabilidad, las relaciones sociales, los idiomas o la informática. Y era difícil que la persona en la que todos pensaban al hablar del greenkeeper pudiera abarcar algo más que un puñado de conocimientos agronómicos y mano dura con una plantilla a la que conocía de todo la vida. Por otro lado entramos en una década donde la industria del golf,

probablemente por el auge repentino reflejado en el gran número de nuevos proyectos de golf que siembran la geografía española, cada vez es más competitiva. Comienza a notarse una lucha feroz por robar un puñado de jugadores al club de golf vecino o convencer a los tour operadores sobre la calidad y servicios ofrecidos en un nuevo destino turístico. En este campo de batalla muchos apostarán por elevar el nivel de presentación, servicios y mantenimiento del campo. Cuantas veces hemos escuchado a los promotores de un nuevo proyecto vanagloriarse con idea de crear el mejor campo de golf de la región por no decir del país. En este contexto, la elección de un greenkeeper profesional, no sólo con experiencia, sino con una preparación teórica adecuada, será pieza clave en el entramado. Asimismo, aquellos

campos de golf que se encontraban en una posición privilegiada al poseer una clientela consolidada, se verán inmersos en este maremagno de extrema competencia y cuestionarán en muchos casos la capacidad de sus greenkeepers, a pesar de los años de probada valía...

### La fuerza del saber

En artículos anteriores comentábamos la solución: saber, saber y saber. El saber es poder que dicen otros. Pero ¿cómo y donde podemos en este gremio adquirir, adaptar o completar los conocimientos necesarios para alcanzar un nivel superior al actual?. Desde el punto de vista educativo son dos los frentes, paralelos en cuanto a que se complementan, que se pueden desarrollar y con los que las distintas asociaciones y federaciones de los países que han participado en la cumbre trabajan desde un punto de vista educativo.

**Educación académica:** Es la educación tradicional, donde jóvenes estudiantes cursan una carrera agronómica y especializada en el mantenimiento de campos de golf. Normalmente está enfocada a jóvenes en jornada completa durante todo el año y puede realizarse de variadas formas. En el caso de los EEUU o Reino Unido, pueden durar de dos (certificado) a cinco años

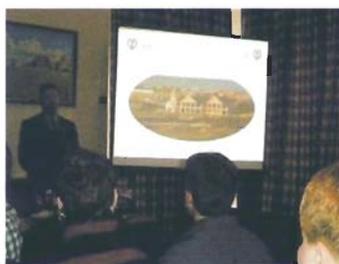
(diplomatura) según lo amplia que sea la carrera. Esta formación se puede completar incluso con estudios de postgraduado, de Master o Doctorado.

**Educación continua:** Enfocada en el desarrollo de programas de formación para mantener al día o completar la formación de los profesionales del sector interesados en elevar sus conocimientos teóricos. Al contrario que la educación académica, este tipo de programas se articula en módulos concentrados en pocas semanas que permiten la asistencia a profesionales en activo, que por su trabajo no puedan matricularse en una carrera que requiera dedicación exclusiva.

No cabe duda de que parte de nuestra responsabilidad como Asociación de Greenkeepers debe atender la formación de nuestros asociados para dar credibilidad a nuestra profesión. Dada la naturaleza de nuestra Asociación, se debe centrar en la participación en programas de formación continua.

Confirma este extremo el hecho de que otras asociaciones del mundo, incluyendo las más evolucionadas (GCSAA, BIGGA...) se han centrado en promover y ofrecer la posibilidad de ampliar la capacidad de sus asociados con programas de educación continua que permitan la asistencia de sus

POR NATURALEZA, LOS HOMBRES SON MUY PARECIDOS ENTRE SÍ. SON EL SABER Y LA EXPERIENCIA LO QUE LOS DIFERENCIA





asociados, la mayoría en activo y con pocas posibilidades de asistir a cursos de dedicación exclusiva.

Durante la cumbre en Saint Andrews tuvimos la oportunidad de escuchar de la mano de Tommy Witt (antiguo presidente de GCSAA) las particularidades del programa americano, con la importante innovación de la implantación del PDI (Professional Development Initiative- Iniciativa de Desarrollo Profesional). Con esta iniciativa se intenta regularizar la profesión, ofreciendo alternativas a los socios para recibir formación continua, pero a la vez exigiéndoles un número de créditos formativos para poder ser considerados socios de clase A, de pleno derecho.

### Un problema complejo

La dificultad estriba en comenzar un programa de educación continua. Son varias las necesidades:

- Encontrar un programa razonable que se adecue a las necesidades de nuestros asociados.
- Encontrar y coordinar el profesorado encargado de impartir los cursos.
- Financiación para comenzar el programa.
- Ayuda y participación de todos los estamentos del golf, principalmente de las federaciones de golf.
- Buscar alguna entidad interesada en poner su infraestructura al servicio del programa (escuelas de capacitación agraria, colegios privados...).

Tal y como nos explicó Arnold De Jaeger, de la Asociación Holandesa de Greenkeepers, el proceso es lento y complicado, pero posible. Como participante en los últimos años de la creación de un programa de educación continua para sus asociados, las claves según su experiencia son las siguientes: Los programas son similares en todas las asociaciones y es inútil volcar los esfuerzos en reinventar la rueda. Contar con la ayuda y el asesoramiento de otras asociaciones, así como de la FEGGA, es prioritario. Sería incoherente que no aprovecháramos esta fuente, tal y como lo están haciendo otras asociaciones con la misma finalidad. La inestimable ayuda de Elmwood College, instituto con muchos años de experiencia en

programas de educación continua, aseguraría que el programa educativo fuera exitoso. Esta institución ha puesto su experiencia al servicio de las asociaciones danesa, china, holandesa o eslovena.

Durante nuestra estancia en St. Andrews tuvimos la oportunidad de visitar las instalaciones de Elmwood College y tuvimos los primeros contactos con Carol Borthwick, coordinadora del programa, para solicitar su ayuda en un futuro cercano.

Es difícil encontrar profesorado especializado en mantenimiento de campos de golf y superficies deportivas. En cualquier caso debe incorporar profesores de asignaturas generales (agrícolas, manejo de personal, contabilidad, etc.), preferentemente provenientes de la institución que soporte la infraestructura principal. También han de haber otros de asignaturas especializadas en mantenimiento de céspedes. En muchos casos necesitaríamos contar con profesores extranjeros con la especialización requerida, lo que añade el problema del idioma.

### Financiar el aprendizaje

El programa debe ser en principio autosuficiente desde el punto de vista económico, aunque existen fuentes de financiación. Por un lado The Royal and Ancient Golf Club of St. Andrews, dentro de sus programas de apoyo al golf, podría ser una fuente. Por otro lado la Unión Europea. Pero en ambos casos es necesario presentar un programa coherente y trabajado, que lleva tiempo y esfuerzo. Para ello es necesario avanzar antes en los otros puntos.

La posibilidad de contar con las federaciones de golf está siempre ahí, pero así mismo es necesario acercarnos primero a ella con un programa interesante y contar con su opinión y apoyo después.

Pero el soporte económico debe partir del alumnado, que están en primera línea recibiendo provecho del programa. Aparte del posible apoyo económico de los estamentos que guían la industria del golf, es importante poner sobre la mesa a todos los participantes posibles.

De un programa educativo como este, los primeros beneficiados son sin duda los greenkeeper, pero en segunda instancia estarían las instalaciones donde van a aplicar

los conocimientos adquiridos, sin olvidarnos de los jugadores, que aprovecharían las mejores condiciones de juego. Las federaciones de golf verían también la industria más profesionalizada, sin olvidar el sector turístico en general, dada la importancia que el mundo del golf está adquiriendo en este ámbito. Pero sin duda, la parte más complicada sería la identificación de alguna institución educativa que estuviera interesada en embarcarse en un programa como este. Los condicionantes son muchos puesto que la apuesta es grande. Localización, implicación, carácter agronómico, independencia, seriedad y profesionalidad probada...

En los últimos años todos hemos escuchado como distintos organismos han o están intentando desarrollar escuelas de golf, luego el interés está ahí. Pero no por ello, ni por la necesidad imperiosa de adelantar pasos en esta empresa, debemos apresurarnos en la elección adecuada. Un paso en falso es peor que un paso tarde. Debemos esperar a que se den las condiciones adecuadas para que todo se funda creando lo esperado.

### Educación continuada

El hecho de que las asociaciones se hayan centrado en la educación continua no implica que se hayan desvinculado de la educación académica. Poder participar en el diseño de una carrera especializada en campos de golf permite sentar las necesidades del sector y guiar a las entidades que desarrollen estos cursos para asegurar el éxito de dichos programas. No tengo la menor duda de que la entrada de nuevos profesionales al sector, no sólo no desplazará a los que actualmente trabajamos en clubes de golf o entidades deportivas, sino que elevará incuestionablemente nuestra profesión, actuando como gatillo que impulse la calidad y el nivel de profesionalidad de nuestro trabajo. Y las asociaciones debemos ayudar en esta empresa por el bien y la imagen de nuestra profesión.

Ya sea mediante la creación de una carrera agrícola especializada en mantenimiento de superficies deportivas, el desarrollo de un curso de postgrado (Master, Doctorado...) o mediante la creación de un curso de formación profesional, es necesario que en

este país contemos con los medios para que la formación de nuevos greenkeepers no dependa de que tengamos que movernos al extranjero.

Un ejemplo de este tipo de formación se encuentra en el Master en Tecnologías de Superficies Deportivas de la Universidad de Cranfield. Alex Vickers, director del programa, nos comentó las características del curso durante la cumbre sobre. Este Master se basa en módulos muy intensivos de pocas semanas que permiten la asistencia a profesionales del sector y cuenta con asignaturas basada en principios, no solo técnicos, sino también de manejo.

La demanda está ahí y son varias las instituciones que se han dado cuenta de la importancia del sector en la industria turística española. Creo que nuestra misión es apoyar las iniciativas con nuestros conocimientos y aportando las necesidades del sector. Profesionales de reconocida solvencia. Cuantas veces nos quejamos de la necesidad de reconocimiento en nuestra profesión. La labor del Greenkeeper, al menos para cualquiera relacionado con el golf, no cabe duda de que es básica para la industria y requiere de conocimiento, aptitud y capacidad elevada. Lejos quedan los días en los que comprendía tan solo conocimientos de siega, fertilización, riego y alguna labor que otra.

Hoy en día el Greenkeeper debe gestionar recursos no solo agrícolas, las plantillas han dejado de ser reducidas, el valor del parque de maquinaria supera las ocho cifras y se nos exigen conocimientos en contabilidad, gestión de compras, preparación para campeonatos, conocimientos del juego, gestión medioambiental, ecología, manejo de personal, relaciones con los clientes... y sobre todo se nos exige profesionalización para poner a disposición del club el activo más importante con el que cuenta: su campo de golf.

Si queremos ser reconocidos tenemos que hacer un esfuerzo en nuestra profesión para demostrar que somos capaces de conseguir todas estas capacidades. Y como asociación debemos centrarnos en ofrecer a los asociados los medios de conseguirlas.



por: **Rafael Gonzalez-Carrascosa Bassadone**  
Delegado de FEGGA